



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Cristo, Rey nuestro.
¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria *(para ponerme en presencia de Dios)*

Hola, Señor. Me olvido de todo, de todo lo que me preocupa. Quiero estar contigo, pero antes, eres Tú quien quiere venir a mi vida porque sabes que esa es mi felicidad. Tú, quien me conoces como hijo en Jesús, ves que me dispongo a contemplar las verdades que mi corazón busca y las cuales sólo tienen respuesta en tu Hijo. Espíritu Santo, guía mi mente y corazón para encontrar tu amor y tus fuerzas consoladoras.

Evangelio del día *(para orientar tu meditación)*

Del santo Evangelio según san Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola:

"En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decirle: 'Hazme justicia contra mi adversario'.

Por mucho tiempo, el juez no le hizo caso, pero después se dijo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando'".

Dicho esto, Jesús comentó: "Si así pensaba el juez injusto, ¿creen acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen que encontrará fe sobre la tierra?".

Palabra del Señor.

(adsbygoogle = window.adsbygoogle || []).push({});

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio

Hace unos días recordaba las palabras de Jesús «hay que ser como los niños para entrar en el Reino de los Cielos», en el Reino de Cristo. Y cuando hay angustias, necesidades espirituales, tristezas en mi vida, es de capital importancia volver a confiar como un niño, esto es, tomarse del amor del Padre y que sea prioritario en mi vida. ¿De verdad, así lo creo y vivo?

«¿Cómo se encuentra tu fe?» Es la pregunta de Jesús para mí. Acepto que Cristo viene a mi vida, que vino al mundo y sufrió un gran dolor que le entraba hasta los huesos, para que mis pecados y los de toda la humanidad fueran inferior a la vida eterna, a la vida con Dios. Cada día, Cristo viene y se presenta en la Eucaristía porque su alianza, su amor por mí es eterno... «¿Cómo encuentra mi fe?».

Dios quiere estar con nosotros, pero hay que abrir los ojos para verlo. Quiere estar conmigo, por eso me redime. Soy yo quien desfallezco dejando de vivir en la relación con Jesús y, sin Él, me voy sintiendo alejado del amor del Padre, abandonado por el Dios quien me alimenta del Pan vivo y el mismo que me impulsa a darme a los demás.

Veo en esta parábola, Palabra de Dios, a un juez quien es mediocre por no temer a Dios, ni respetar al hombre. Es un juez muy humano, y esa persona muchas veces soy yo, sin darme cuenta. Por eso nunca debo dejar de tener fe; se la pediré a Dios de corazón, para llenarme del amor del Padre al contemplar y vivir según el Hijo. Así, siempre fiel en oración recibiré el Don del Espíritu Santo, quien me impulsa a ser Cristo Apóstol en todo lo que hago, en todo lo que pienso y en todo lo que digo. Amén.

«A propósito de oración en los santuarios, quisiera subrayar dos requisitos. En primer lugar, alentar la oración de la Iglesia que con la celebración de los sacramentos hace la salvación presente y eficaz. Esto permite que cualquier persona presente en el Santuario se sienta parte de una comunidad más grande que desde todas las partes de la tierra profesa la única fe, testimonia el mismo amor y vive la misma esperanza. Muchos santuarios han surgido precisamente por la petición de oraciones de la Virgen María al vidente, para que la Iglesia no olvide nunca las palabras del Señor Jesús de rezar sin interrupción y de permanecer siempre vigilantes a la espera de su regreso ».

(Homilía de S.S. Francisco, 29 de noviembre de 2018).

(adsbygoogle = window.adsbygoogle || []).push({});

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Dedicar cinco minutos a reflexionar primero que es Dios quien quiere estar conmigo, y luego pediré por mis necesidades.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!

¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.

Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.